

PALABRAS EGRESADOS 2016

Hoy les entregamos el diploma que certifica que han aprobado el ciclo de Formación Psicoanalítica Teórico-Clínica, que es el Nivel Medio de nuestra escuela de Postgrado. Felicitaciones!

Han logrado alcanzar una meta que ustedes mismos se propusieron, un tiempo atrás; una meta difícil, que requirió de ustedes tiempo, esfuerzo y constancia. Tienen motivos para sentirse orgullosos, para estar contentos y para festejar. Háganlo!

Ese diploma que acaban de recibir es un testimonio de que se han superado a ustedes mismos; les sugiero que lo hagan enmarcar, y que lo cuelguen en algún lugar que sea bien visible, para que les recuerde lo que fueron capaces de lograr.

Haber terminado el nivel de Formación Psicoanalítica Teórico-Clínica para nosotros es un hecho muy importante, y, seguramente, el mejor reflejo de la importancia que le damos a este hecho, es que ahora ustedes tienen la posibilidad de pasar a ser Miembros de nuestra institución.

Para nosotros, ser miembros de la Fundación Luis Chiozza es un privilegio. Es una distinción que nos permite formar parte de una institución que tiene mucho prestigio y que también tiene una muy larga historia. Es formar parte de un grupo de personas que creyeron en nuestra profesión de una manera muy auténtica y muy comprometida. Personas que han sido capaces de crear una institución que no solo ha logrado sobrevivir, sino que aún sigue siendo muy vital; una institución que se alimenta, que evoluciona y que mantiene vivo el interés, la curiosidad y el entusiasmo por el psicoanálisis. Y aunque en número hoy seamos menos que en otras épocas, no cabe duda que nuestras ideas han crecido y siguen creciendo, en forma constante a lo largo del tiempo.

De modo que la posibilidad que hoy les ofrecemos es la de sumarse a ese interés, a esa curiosidad y a ese entusiasmo, y ser, junto con nosotros, parte de este movimiento que se esfuerza por mantener encendida la llama del psicoanálisis. Es un compromiso que requiere esfuerzo y

sacrificio; pero ustedes ya saben –hoy lo pueden comprobar– cuán gratificante es el resultado de ese esfuerzo y sacrificio.

Ya sea que decidan aceptar el ofrecimiento de ser miembros de nuestra institución, o que decidan declinar el ofrecimiento, quiero que sepan una cosa: La formación que ese diploma testimonia es también algo vivo; como nuestra institución.

Y así como la vida no soporta la quietud, las cosas vivas si no crecen se marchitan y mueren. Por lo tanto, sepan que si no alimentan esa formación que hoy alcanzaron, en menos tiempo de lo que creen, va a desaparecer. Dejarán de saber lo que hoy saben, dejarán de comprender lo que hoy comprenden y dejarán de pensar lo que hoy piensan. Si dejan que eso suceda, lo que está escrito en esos diplomas dejará de ser cierto; y entonces tendrán que descolgarlos de donde los hayan colgado, porque en lugar de hacerlos sentir orgullosos los harán sentir avergonzados.

Efectivamente, uno no es médico, arquitecto o abogado para toda la vida, por el solo hecho de tener un diploma sin fecha de vencimiento. La profesión dura mientras uno la profese. En el caso de la profesión que han elegido –ser psicoanalistas– esto es mucho más difícil de lograr que en otras profesiones; porque para seguir siendo psicoanalistas no solo tenemos que luchar contra las resistencias de nuestros pacientes, sino sobre todo, contra las propias. Son esas resistencias las que amenazan con apagar el fuego de la curiosidad y el entusiasmo por el psicoanálisis. Ese mismo fuego que les permitió llegar hasta aquí.

Sepan que es muy difícil ser psicoanalistas en la soledad del consultorio. Para que el interés en nuestra profesión sobreviva necesita alimentarse de la comunicación y el intercambio con los colegas. Es ese intercambio el que mantiene viva a nuestra institución; y es nuestra institución la que nos mantiene vivos, como psicoanalistas, a nosotros, sus miembros.

De modo que, como hacemos nosotros, también ustedes deberán alimentar ese fuego constantemente; día tras días, sin demasiadas pausas, porque las resistencias que amenazan con apagarlo siempre parecen mucho más fuertes.

Si tienen mucha suerte –lo llamo suerte porque no sé bien de qué depende–, si tienen la suerte que solo han tenido muy pocas personas, llegará un día en que esa pequeña llama se habrá transformado en un incendio imparable. Un incendio que se alimenta solo, a partir de todo lo que lo rodea. Si llega a ser ese el caso de alguno de ustedes, entonces sí, hagan lo que hagan, ya no podrán dejar de ser psicoanalistas. Como diría Freud, pertenecerán irremediablemente a la Horda Salvaje.

Mientras eso no suceda, deberán seguir alimentando esto que hoy solamente empezó, para tratar de evitar que se termine.

En el camino a recorrer, todavía les queda un tramo más en el cual el camino está señalizado: La Escuela de Formación Avanzada en Psicoanálisis. Luego las señales se terminan y deberán avanzar por un territorio en el cual, en el mejor de los casos, encontrarán algunos senderos inseguros que aquellos que los precedieron en el camino, dejaron marcado mientras trataban, ellos mismos de avanzar. Se comprende que no pueda haber más señales, porque en definitiva se trata de un viaje interior que cada uno debe recorrer a su manera.

Cuando uno mira para atrás el camino ya recorrido, suele identificar y destacar ciertos eventos significativos, que son como los mojones del camino. Por ejemplo, esta entrega de diplomas, será seguramente, un evento importante que en un futuro recordarán como algo significativo de su pasado. Quizás algún día digan: «el día que me recibí, mi vida cambió». Es posible.

Pero destaquemos algo que se suele pasar por alto. Lo que nos permitió llegar hasta donde estamos no fue una serie de momentos importantes, sino la perseverancia en seguir adelante por un determinado camino. Luchando día a día, de manera constante, para superar las dificultades y los obstáculos que nos salen al paso. No hemos legado hasta aquí a los saltos, sino avanzando, paso a paso, un pie delante del otro.

Y aunque pueda parecer contradictorio, si nos hemos superado a nosotros mismos, si hemos logrado avanzar, superando los obstáculos, es también gracias a esos mismos obstáculos que nos obligaron a superarlos. De modo que si queremos seguir avanzando no debemos temer a las dificultades; debemos ver en ellas la oportunidad de superarnos.

Así como el éxito es dulce y el fracaso amargo, la dificultad es la sal de la vida; el acicate que nos desafía a tener que dar lo mejor. Nunca llegaremos a saber de lo que somos capaces si no intentamos lo que nos parece difícil.

Si me permiten darles un consejo, háganse las siguientes preguntas: ¿quién quiero ser?; ¿qué tipo de psicoanalista quiero ser?; ¿adónde quiero llegar?, ¿dónde quiero estar en 1 año; en 5, en 10, en 20? Comprométanse con esas respuestas y pónganse en marcha; y sobre todo, no paren. Porque el camino a recorrer es como nadar en un río a contracorriente. Si no avanzan lo suficiente, entonces inexorablemente retroceden.

Aléjense del facilismo; la dificultad debe ser siempre una aliada. Ella nos indica por dónde debemos seguir. Sepan de antemano que si quieren llegar alto, entonces, el camino no puede ser en bajada.

Pero no se desalienten... La vida es muy larga; por lo tanto si uno se mantiene en marcha, llegar muy lejos no tiene por qué ser imposible.

Sepan también que a veces la vida resulta *demasiado* larga; sobre todo cuando tenemos que vivir con el arrepentimiento por no haber hecho nuestro mejor intento.

En nombre de todos los miembros de la Fundación Luis Chiozza, les deseamos lo mejor en lo que sigue; y, con muchas ganas, los invitamos a ser nuestros compañeros de viaje.